

LOS EFECTOS DE LA INSEGURIDAD EN ZONAS DE CONFLICTO: UNA POSIBLE SECURITIZACIÓN DE LA AYUDA HUMANITARIA

Ligia Maria Caldeira Leite de Campos – ligia.campos4@hotmail.com

Programa Interinstitucional (UNESP, UNICAMP e PUC-SP) de Pós-Graduação em
Relações Internacionais San Tiago Dantas

Economía Política, Política Internacional y Relaciones Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de
Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas
(ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas
(AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios
Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019

RESUMEN

Los agentes humanitarios son constantemente atacados en conflictos, pero pueden recurrir al apoyo militar para lidiar con la inseguridad. Sin embargo, humanitarios y militares son actores con características muy distintas, siendo necesarias las directrices para la coordinación entre ellos, en las cuales se prevé que el carácter civil prevalezca sobre el militar en el ámbito humanitario. Todavía, no siempre se consideran tales orientaciones, resultando en una demasiada actuación militar. Siendo así, con una investigación documental y bibliográfica, ese texto investiga un posible proceso de securitización de la asistencia humanitaria iniciado por la inseguridad en contextos de conflicto.

INTRODUCCIÓN

La asistencia humanitaria está compuesta por acciones desarrolladas con el objetivo de salvar vidas y aliviar el sufrimiento de las personas afectadas por desastres naturales y hasta conflictos, buscando suministrar lo que la población necesita, pero que deja de ser ofrecido debido a esos acontecimientos (OCHA, 2014). Por lo tanto, las agencias humanitarias tienen funciones que incluyen realizar tareas orientadas hacia la protección de minorías, refugiados y

desplazados, derechos humanos, asistencia médica y legal, educación, artes, agricultura, reconstrucción, entre otros proyectos (Rietjens *et al.*, 2007).

La ayuda tiene como finalidad la protección humanitaria y, para alcanzarla, reúne en sí las acciones de asistencia de emergencia, teniendo como objetivo minimizar el sufrimiento humano y salvar vidas (Fertig, 2014). Las acciones humanitarias son impulsadas por la necesidad de garantizar el respeto a los derechos de la población y reducir los riesgos por ella enfrentados en las situaciones mencionadas (OCHA, 2010b). Sus funciones adicionales pueden ser las de proteger los medios de subsistencia y otras metas indirectas para salvar vidas (Maxwell, 2009).

En situaciones de agitaciones civiles o desastres, el Estado tiene la responsabilidad de cuidar del bienestar de la población. En conflictos armados, todas las partes implicadas son responsables por garantizar la protección y el respeto a ella, permitiendo acceso a las necesidades básicas, como servicios médicos y comida, y asegurando que sea protegida de los enfrentamientos. En casos en que el Estado y los actores no estatales parte del conflicto no quieren o no consiguen cumplirlo, las agencias humanitarias realizan sus tareas como forma de complementar y garantizar los derechos de las personas afectadas, tanto por medio de la asistencia a ellas o por acciones que hagan las partes cumplir con sus responsabilidades (OCHA, 2010b). Los Estados, por su vez, tienen la obligación de permitir y facilitar la provisión de la asistencia imparcial (OCHA, 2010a).

En su actuación, la asistencia humanitaria sigue principios esenciales para que sea posible la realización de sus tareas, siendo éstos: humanidad, neutralidad e imparcialidad. Humanidad en el sentido de que todo el sufrimiento humano debe ser sanado en cualquier lugar. La neutralidad se refiere a no tomar partido por ninguna parte en conflicto. Ya la imparcialidad es la no discriminación en el momento de prestar ayuda, tratando las partes de manera igual. Consecuentemente, no se debe optar por un lado en la disputa y sus acciones deben basarse en las necesidades de los afectados, de manera igualitaria. Lo que fundamenta los principios son el valor de la vida humana y el deber de protegerla. La entrega de asistencia debe atentarse a estos principios para que cultive su

independencia y credibilidad delante de la población atendida, pueda mantener su confianza y tenga acceso a ella (United Nations, 2008; Hughes, 2004; Maxwell, 2009).

Delante de escenarios de distintas crisis alrededor de todo el globo, datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) apuntan que actualmente existen cerca de 131.7 millones de personas aguardando esa ayuda. Entre estos casos, aquí están destacados aquellos relacionados a conflictos, especialmente los considerados crisis prolongadas y que generan mayores necesidades (OCHA, 2018).

A pesar de la gigantesca necesidad enfrentada por los ciudadanos de algunos países, los trabajadores humanitarios, aun que respeten los principios humanitarios, pueden ser comprendidos como blancos para ataques en distintas modalidades, como robos, secuestros, violencia sexual y asesinatos. Delante de estas violencias, muchas veces, configurase un escenario de inseguridad para que puedan realizar sus tareas, lo que puede resultar hasta en la interrupción de la entrega de ayuda. Con eso, la participación militar es posible de ser entendida como una solución para este problema, como una manera de traer seguridad para las acciones humanitarias.

En ese sentido, cada vez más hay el uso de componentes militares en ámbitos humanitarios. Todavía, ellos también traen efectos colaterales y, por lo tanto, su presencia en las acciones humanitarias debe ser estudiada y aplicada con cautela. En exceso, esta actuación puede resultar en un proceso de securitización de la asistencia humanitaria, según el concepto construido por Buzan, Wæver y de Wilde (1998).

De esa manera, este trabajo tiene como objetivo investigar el proceso de securitización de la asistencia humanitaria iniciado, muchas veces, por los ataques a agentes humanitarios y por la inseguridad en contextos de conflicto. La hipótesis es de que estos ataques causan una situación de inseguridad tan grande que pueden llevar a la participación excesiva de militares en el ámbito humanitario, como forma de protección, y eso puede resultar en un proceso de securitización de la ayuda humanitaria. Así siendo, esa investigación tiene carácter documental y

bibliográfico, utilizando principalmente documentos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y producciones de autores que abordan la temática humanitaria y el concepto de securitización. Para eso, el texto se divide en otras cuatro partes. La primera presenta información básica sobre los ataques a los agentes humanitarios y especialmente algunos datos sobre su ocurrencia. En la segunda parte, son introducidos los tipos de participación militar en la esfera humanitaria y sus consecuencias. En tercer lugar, se tratan las directrices establecidas para la relación civil-militar en este campo y el posible proceso de securitización, caso esas orientaciones no sean respetadas. Por fin, visto que esa es una investigación aún en desarrollo, en las conclusiones se intenta responder la hipótesis presentada y, junto a eso, se traen algunas reflexiones sobre el proceso de securitización en ese caso.

LOS ATAQUES A LOS AGENTES HUMANITARIOS EN EL MUNDO

A pesar de seguir los principios ya mencionados y haber toda una preparación para la actuación humanitaria, no todo ocurre como planificado, siendo aún recurrentes los casos de ataques a agentes humanitarios, lo que pasó a ser una preocupación internacional constante.

Son inúmeras las noticias sobre varios locales en el mundo que narran situaciones de ataques a asistentes humanitarios, como casos vistos en Siria, República Centroafricana, Yemen, Afganistán, Iraq, Nigeria, República Democrática del Congo, Libia, Paquistán, Sudán, Mali, Somalia y Sudán del Sur¹, entre otros (Aid Worker Security Database, 2019).

Los grandes ataques contra los agentes humanitarios han aumentado, así como el número de personal en campo. Sin embargo, este crecimiento no acompañó la cantidad de ocurrencias, resultando entonces en un aumento de la tasa de ataques por trabajadores. Esa ampliación de incidentes aconteció en pocos países de situación violenta, incluyendo menos de 10% de la ayuda humanitaria y que juntos sumaron 60% de los ataques, siendo éstos

¹ Ésas y otras informaciones están disponibles en la base de datos sobre la seguridad de los trabajadores humanitarios, *The Aid Worker Security Database* (2019).

especialmente en Afganistán, Siria, Sudán del Sur y Somalia, en orden creciente de ocurrencias (en 2016)². Todos viven guerras civiles que incluyen actores no estatales armados y que poseen tácticas de guerra asimétricas, con consecuencias graves para los civiles, sobre los cuales las partes disputan el control (Stoddard; Jillani, 2016).

Las necesidades humanitarias se extienden al mismo tiempo en que las acciones humanitarias sufren con las violaciones del Derecho Internacional Humanitario (DIH), acceso reducido y un aumento de la falta de respeto a los derechos humanos (OCHA, 2017).

En este sentido, el material *To Stay and Deliver: Good Practice for Humanitarians in Complex Security Environments*, producido por el OCHA, trata la cuestión relacionada a la protección de los agentes humanitarios en ambientes complejos de seguridad. El documento, elaborado en 2011, trae que los últimos diez años habían sido una de las peores décadas en relación a los ataques a esos trabajadores. También se habló del aumento de la preocupación con el decreciente acceso y seguridad humanitarios. Por naturaleza, la ayuda humanitaria está presente en locales caracterizados por un ambiente complejo, inseguro y de rápida alteración, siendo que es común que ella ocurra en delante de violencias, pero los tipos de amenazas continuaron a desarrollarse (Egeland *et al.*, 2011).

De esa manera, las cifras de ataques siguieron aumentando, con un carácter más sofisticado y letal, además de incrementarse los casos de secuestros. Además, los actos pasaron a ser más complejos, combinando diferentes modalidades. Estos ataques vienen de intereses políticos, económicos, criminales, de estrategias y de la dificultad de distinguir acción militar de asistencia humanitaria. Un ejemplo de interés económico es que la asistencia humanitaria se puede comprender como un recurso. Otra intención puede ser minar las fuerzas del Estado y las intervenciones internacionales y de demostrar el poder de grupos no estatales. Los secuestros, por ejemplo, son entendidos como propaganda a

²En 2017, este escenario cambió un poco, siendo la orden de más ocurrencias Afganistán, Sudán, Somalia y Sudán del Sur (Aid Worker Security Database, 2019).

grupos armados, debido a la visibilidad que tienen y por generaren lucro, además de poder ser utilizados para cambio de prisioneros (Egeland *et al.*, 2011; Metcalfe *et al.*, 2011).

Shetty (2013) apunta que los principales objetivos de los ataques son desestabilizar la oposición, siendo que privar la población de servicios sociales puede ser entendido como una estrategia militar. En determinados contextos, la conexión con actores militares y políticos, incluyendo la ONU, puede ampliar los riesgos de la seguridad, y acaba por exigir que se calculen los riesgos y beneficios de integración en la entrega de asistencia y las vidas de los trabajados en ambientes inciertos y volátiles. Eso porque las misiones políticas y las misiones de mantenimiento de la paz (*peacekeeping operations*) de la ONU sufren amenazas cuando actúan contrariamente a los intereses de algunas partes o poseen poca credibilidad y legitimidad. Se puede hablar también de riesgos en el sentido de la falta de una estrategia coordinada sobre seguridad, la calidad de la programación humanitaria, el comportamiento y la nacionalidad de los trabajadores y la fuente de financiamiento. La seguridad de los agentes humanitarios, en cierta instancia, se fundamenta en un acuerdo implícito con las partes en conflicto, siendo que ellos actúan de manera imparcial y neutra y ellas permiten con que ellos realicen sus actividades (Metcalfe *et al.*, 2011).

En todo ese contexto, la sensación de vulnerabilidad y riesgo aumentó para los trabajadores humanitarios, aunque los grandes acontecimientos contra ellos hayan tenido lugar en países específicos. Las acciones contra agentes humanitarios internacionales disminuyeron proporcionalmente, inversamente a los trabajadores nacionales (Jackson; Zyck, 2017).

El material producido por el OCHA, *Presence & Proximity: to Stay and Deliver, Five Years On*, afirma que la enorme complejidad y riesgo de las acciones humanitarias están amenazando su habilidad de salvaguardar las vidas de aquellos más vulnerables alrededor del mundo. Es creciente la inseguridad en las crisis complejas y el acceso humanitario se torna algo desafiador. Aquellos que trabajan en escenarios extremadamente volátiles encaran demasiadas dificultades operacionales, de acceso, institucionales y de seguridad que necesitan ser

solucionadas. Grande parte de los trabajadores humanitarios siente como si los riesgos actuales fueran mayores que nunca. Jackson y Zyck (2017) traen que eso se debe a raptos ostensivos y grandes ataques aéreos contra las instalaciones médicas, que reciben mucha atención de los medios de comunicación y acaban por diseminar ese sentimiento de inseguridad y vulnerabilidad.

Luego, grande parte de los trabajadores centra sus actividades en puntos más seguros, dejando de ir a las áreas más inseguras o remotas. Muchos se basan en lo que los medios de comunicación notician sobre las crisis, en el momento de decidir sobre las cuestiones de seguridad. En este mismo sentido, el uso de acciones remotas y la asistencia por medio de subcontratos son crecientes, volviendo esta práctica un padrón y no una excepción más, utilizándola mismo cuando se puede actuar directamente. Sin embargo, esta conducta es menos efectiva que la acción directa (Jackson; Zyck, 2017).

Los datos apuntan que la mayor parte de las agencias humanitarias actúa en locales donde hay un ambiente más seguro, no priorizando aquellos en los que existen conflictos o violencia. Donde hay un conflicto pequeño o donde no hay un conflicto en absoluto, existe la tendencia a que la participación de las organizaciones sea cuatro veces mayor. O sea, apenas pocos actores humanitarios están presentes en áreas de mayor riesgo (Stoddard; Jillani, 2016).

Al examinar el impacto indirecto de los conflictos armados para la población, se puede verificar un gran número de muertes en consecuencia de la interrupción de la asistencia humanitaria y médica. Los conflictos armados son la principal causa de la mortalidad y de enfermedades, no solamente por las muertes en campos de batalla y de probables enfermedades, sino también por la falta de acceso a cuidados básicos de salud. Luego, a cada una muerte directa en el conflicto, hay cuatro otras indirectas causadas por él (Durham; Wynn-Pope, 2012).

A pesar de la creación de expectativas sobre el rápido envío de la ayuda humanitaria, independientemente de la circunstancia, esto no ocurre. Mismo que las prácticas operacionales de administración de la seguridad hayan evolucionado, los trabajadores están bajo ataques y ni las partes en el conflicto, ni los actores

influyentes, tienen hecho suficiente para su seguridad, sin hablar de la visible impunidad. La población en necesidad acaba por no recibir asistencia, así como los agentes que quieren ayudar no tienen acceso a ella o son atacados (Egeland *et al.*, 2011).

Mientras estimar exactamente cuán lejos se ha disminuido la presencia humanitaria como resultado de la violencia es difícil, claramente en estas configuraciones de alto riesgo, el alcance del acceso humanitario ha decaído, movimientos han sido grandemente impedidos, los resultados y la calidad de ayuda han sido más difíciles de monitorizar, y las operaciones de ayuda que pueden continuar, se han vuelto más difíciles y más caras (Egeland *et al.*, 2011, p.17, traducción libre).

En sus estudios, Stoddard e Jillani (2016) encontraron que cuestiones de seguridad determinan, más que cualquier otro factor, cuándo, dónde y cuál tipo de programa las organizaciones realizarán. La seguridad en el acceso es más considerada que los fondos disponibles y la necesidad en el momento de decidir qué lugares las organizaciones llegarán y dónde podrán quedarse, lo que acaba por crear agrupamientos en determinadas regiones, mismo dentro de los países. Para los autores, la inseguridad tiene efectos que restringen el atendimento a las necesidades y la presencia humanitaria, lo que contribuye en la explicación de la insuficiencia humanitaria. En el nivel subnacional, las agencias continúan a actuar, pero con programas más simples y en menos lugares, no alcanzando los más necesitados. Debido a sus decisiones basadas en seguridad, hay también una tendencia de permanecer con las mismas labores en zonas de confort y no expandieren a otras áreas.

Entonces, el objetivo a ser buscado es que, mismo en los conflictos más violentos, sea posible para la población necesitada tener acceso a los elementos básicos para que esté más segura y sobreviva a ese escenario tan oscuro (Jackson; Zyck, 2017). Delante de eso, tanto la ONU cuanto los demás actores humanitarios deben defender sus derechos de acceso e iniciativa humanitaria, además de la seguridad de los trabajadores (Egeland *et al.*, 2011).

Por lo tanto, el acceso humanitario, sin obstáculos y completo, es un prerrequisito para realizarse la ayuda humanitaria y para que la población también

se beneficie del auxilio prestado. Entre las restricciones de acceso a la asistencia, están los ataques a los agentes, sus instalaciones y bienes. Consecuentemente, la habilidad de conseguir y mantener ese acceso está relacionada con seguir los principios humanitarios además de ser necesarios esfuerzos como el contacto con los principales actores para la aceptación de los equipos y sus trabajos (OCHA, 2010a). No se trata de cuestionar cuándo se debe dejar el local, sino cómo mantenerse en ello, buscando auxiliar los que tanto requieren ayuda (Jackson; Zyck, 2017).

Por consiguiente, tres conceptos resumen las estrategias específicas de las agencias que se encuentran en ambientes complejos de seguridad y en las discusiones sobre seguridad. Uno es la aceptación, base para la seguridad humanitaria, y la cual se refiere al consentimiento dado por los principales actores y por la población para la acción humanitaria y la construcción de buenas relaciones, lo que exige dedicación. Para complementar este factor, aunque no siempre es suficiente, está la protección, que trata de la disminución de la vulnerabilidad de la agencia por medio de procedimientos y activos físicos. Todavía, estas actitudes distancian la organización del pueblo local y pueden crear visiones equivocadas sobre ella. Además, mantenerse distante no atinge el objetivo inicial de una entrega de ayuda efectiva. El último elemento es la disuasión, o sea, una contra-amenaza como forma de intimidar posibles ataques (Egeland *et al.*, 2011).

LA PARTICIPACIÓN MILITAR EN LA ESFERA HUMANITARIA

En este sentido, delante de los ataques y de la sensación generalizada de inseguridad, muchas veces, la solución que se presenta para que la ayuda humanitaria continúe a ser suministrada, especialmente en lugares más difíciles, es la utilización de recursos militares y la presencia militar.

A pesar de que entre los militares se incluyan fuerzas multinacionales, militares locales o nacionales, observadores militares internacionales, fuerzas de ocupación, tropas regionales u otras tropas, en este trabajo, se observará la

relación entre agentes humanitarios y militares de las misiones de mantenimiento de la paz, los *peacekeepers* de la ONU.

Una de las funciones de la ONU es servir de herramienta central para la prevención y resolución de conflictos, así como para la preservación de la paz, en especial por medio de sus misiones de paz (Rietjens *et al.*, 2007). Recientemente, el ambiente de acción de las agencias humanitarias ha cambiado mucho y su relación con los actores militares, inclusive con los *peacekeepers*, se ha vuelto más compleja (Frost, 2013). Por parte de los militares, debido a cambios internos y en la forma de comprender sus mandatos y de lograr sus objetivos, junto a su manera de actuar en los conflictos, surgió la tendencia a ampliar la presencia y participación militar en actividades antes ejercidas por civiles en los escenarios de crisis humanitaria. Además, ha habido un aumento en la cantidad de *peacekeepers* en países en conflicto y, con el surgimiento del modelo de “misión integrada” de la ONU, civiles y militares pasaran a compartir cada vez más el mismo ambiente, al realizaren actividades conjuntas y de manera integrada (Poole, 2013). El ámbito de las actividades militares fue ampliado, incluyendo tareas como facilitar la entrega de ayuda humanitaria al crear un contexto de seguridad y proteger a civiles amenazados de violencia (United Nations, 2015).

Luego, visto que pasaron a estar más presentes en esos contextos, con el aumento de los riesgos a los trabajadores humanitarios y las dificultades operacionales, a veces se opta por la busca de protección o apoyo de los militares (United Nations, 2008). Éstos pueden contribuir para la ayuda humanitaria, dado que poseen capacidades de responder a necesidades específicas por un determinado período. Para auxiliar en la entrega de ayuda, ellos pueden realizar tareas que varían desde el soporte de infraestructura, asistencia indirecta hasta asistencia directa. De esa manera, se debe evaluar cuándo y cuál tipo debe ser utilizado, lo que es específico en cada situación, considerando la necesidad y los posibles impactos negativos (OCHA, 2014). Aunque la asistencia directa deba ser ejecutada por los militares solamente como último recurso y en casos extremos, ellos tienen la obligación de ofrecer ayuda caso ningún agente humanitario o autoridad política tenga capacidad o acceso para hacerlo (United Nations, 2015).

Otra opción es el uso de Activos Militares y de Defensa Civil, conocidos como MCDA, en inglés, los cuáles son equipamientos, trabajadores, recursos y servicios ofrecidos por las organizaciones militares o de defensa civil extranjeras para la asistencia humanitaria internacional (OCHA, 2007). Todavía, los MCDA de los beligerantes o de unidades efectivamente actuantes en el conflicto no deben ser utilizados para auxiliar en la ayuda humanitaria (United Nations, 2008).

Además de los MCDA, pueden ser utilizadas las escoltas armadas, habiendo reglas para su participación en la ayuda humanitaria. Si los mecanismos de seguridad no son suficientes, una de las principales expectativas en relación a los *peacekeepers* militares es el suministro de condiciones de seguridad para las actividades humanitarias (OCHA, 2014). Por regla general, los convoyes humanitarios no están acompañados por escoltas armadas. Sin embargo, el uso esporádico de este tipo de escolta ocurre debido a los diversos impedimentos de acceso de la asistencia humanitaria a la población y de los civiles a estas ayudas (por parte del Estado o de actores no estatales), crímenes, ataques a los trabajadores y por la hostilidad en el local que actúan. Todavía, esa utilización puede interferir en los principios humanitarios, lo que puede afectar la relación con los actores que permiten el acceso a la población. Además, el proveedor de la escolta puede ser un blanco deliberado de ataques, agencias pueden ser presionadas a utilizarlos o incluso se puede crear una relación de dependencia. En ese sentido, debe ser priorizado el mantenimiento del acceso a la población y deben ser buscadas alternativas, siendo apenas utilizadas como último recurso, en excepciones y cuando una serie de criterios es cumplida. Deben balancearse los riesgos de seguridad y la necesidad de la actividad, o sea, el coste-beneficio. En esta manera, es necesario pensar cómo, cuándo y si se deben utilizar las escoltas armadas, considerando fundamentalmente la seguridad de las acciones y los principios humanitarios. El OCHA apunta que esa evaluación debe ser realizada caso a caso y restringir el tiempo de uso. La decisión de utilizarlas debe aplicarse apenas según el criterio humanitario, sin cualquier influencia política o militar. En realidad, la capacidad de operar en seguridad, conforme los principios

humanitarios, está grandemente vinculada a no depender de las escoltas armadas (United Nations, 2008).

Sin embargo, muchas veces, la opción por el uso de MCDA y escoltas armadas nace de diversas cuestiones económicas, domésticas y de política externa, siendo una decisión altamente política, y no exclusivamente orientada hacia los criterios previamente establecidos (Metcalf *et al.*, 2012).

Es imperativo siempre recordar que el trabajo humanitario debe ser realizado prioritariamente por organizaciones de tal carácter. Mientras tanto, las organizaciones militares tienen un rol importante al auxiliar la provisión de ayuda, creando un ambiente más seguro para ella, o por medio del apoyo logístico, cuando solicitado el uso de los MCDA (United Nations, 2008).

Otra posible opción es que militares proporcionen asistencia a comunidades locales por medio de actividades de reconstrucción, como forma de generar apoyo a la misión, en el sentido de estabilizar la situación, como estrategia de contra-insurgencia y para ganar el apoyo de la población (incluso para obtener informaciones) (United Nations, 2015).

Así siendo, pueden ser realizadas acciones de tipo humanitario, pero éstas no pueden ser confundidas con las humanitarias de hecho, ya que siguen las necesidades de la misión y no el propósito de salvar vidas. Por lo tanto, actúan de manera condicional, pueden cambiar según las alteraciones en la misiones y la entrega se hace basada en cuestiones militares, no por las necesidades de las personas y no para todos, independientemente de quiénes sean (United Nations, 2015). Otra diferencia es que las organizaciones humanitarias pueden estar en el local de la ayuda realizando sus tareas antes del conflicto, durante su ocurrencia, y después de su final, mientras los militares enviados se retiran después de la estabilización de la seguridad. Además, los militares son instrumento de política externa de sus naciones, diferentemente de las agencias humanitarias (Archer, 2003).

Por ello, muchas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) pueden ser hostiles o evitar contactos con militares en cuadros conflictivos (Archer, 2003). Entre los miedos de los trabajadores humanitarios al asociarse a los militares, está

de que dejen de corresponder a las necesidades de la población o de que queden subordinados a ellos (Metcalfe *et al.*, 2012).

En emergencias complejas o conflictos armados, el auxilio militar a las actividades humanitarias puede tener impactos negativos a los principios humanitarios, bases de las acciones humanitarias, especialmente cuando los militares son parte del conflicto (OCHA, 2014). Eso porque los principios varían de significado cuando utilizados por *peacekeepers*: para éstos, neutralidad es dejar de actuar e imparcialidad es no aliarse, mientras que para los humanitarios neutralidad es no tomar partido en conflicto e imparcialidad es no discriminar (United Nations, 2015).

En estos casos, militares y trabajadores humanitarios dividen el mismo espacio, a pesar de no tener las mismas misiones, roles y mandatos (OCHA, 2014). Sus razones, métodos, propósitos y el Derecho que los conduce son distintos (WFP, 2013). Las agencias humanitarias dependen de los Estados para tener seguridad y para que se respete el principio de acceso sin obstáculos a la población. Todavía, cuando el gobierno local no consigue proporcionar la seguridad necesaria, o donde hay dificultades para el acceso, las agencias dependen de la neutralidad y de negociaciones para ganaren acceso. De esa manera, es crucial distinguirlos, ya que la percepción de afiliación con un beligerante puede llevar a la pérdida de la neutralidad, independencia, imparcialidad, principios humanitarios esenciales, y hasta la credibilidad, lo que puede interferir en la seguridad de los prestadores y receptores de la ayuda, haciendo daño a las acciones³ (United Nations, 2008).

Experiencias anteriores ya demostraban que la falta de conocimiento y respecto a los principios humanitarios pueden resultar en el uso incorrecto, mal interpretado o hasta en la dependencia a recursos militares, lo que puede impactar en la percepción de la población local sobre la neutralidad de los trabajadores (WFP, 2013). El acceso sostenible a la población se consigue cuando la prestación de ayuda no se vincula a parte alguna en conflicto y es independiente

³Incluso en la comunidad humanitaria como un todo y también en acciones futuras, siendo entonces importante que las agencias humanitarias intenten tener una misma posición sobre el tema (United Nations, 2008).

de la acción política y militar. Así siendo, la cooperación con militares debe ser realizada solamente como último recurso, en que no haya alternativa civil, y las acciones humanitarias que utilicen elementos militares deben aún conservar su carácter civil (United Nations, 2008). De esa manera, la actuación de los militares debe ser siempre subsidiaria (Rietjens *et al*, 2007).

Es importante resaltar que se mantenga una clara distinción entre los combatientes y no combatientes, éstos debiendo ser considerados inmunes a los ataques por el DIH. Si militares y actores humanitarios realizan tareas parecidas, aunque no cooperen unos con los otros, la diferenciación entre ellos se vuelve más difícil, siendo incumbencia de ambos separar de manera clara un tipo de actividad del otro. No se debe llamar de humanitarias las actividades militares (OCHA, 2014).

En ese sentido, las agencias que prestan socorro son protegidas por leyes nacionales y por el DIH, siendo que, mismo en situaciones de conflicto, ellas no andan armadas, contando apenas con esa protección legal y con la aceptación de su actuación por las partes implicadas en los embates. Son los principios humanitarios que llevan a esa aceptación y, al mismo tiempo, no se descarta un buen gerenciamiento de seguridad. De esa manera, agencias deben conseguir mantener el acceso a la población y negociarlo con todas las partes en conflicto, siendo que la coordinación con los militares debe facilitar y no causar daño al acceso humanitario (OCHA, 2014).

El objetivo de la misión humanitaria es aliviar el sufrimiento humano y salvar vidas independientemente de la afiliación de los que necesitan, basándose apenas en el tema necesidad. La interacción con militares no puede comprometer la imparcialidad, neutralidad e independencia de sus acciones (OCHA, 2014). En ese sentido, la visión sobre la ayuda como algo partidario puede ser un motivo para la ocurrencia de los ataques y la neutralidad de las organizaciones humanitarias estaría amenazada debido a la difícil distinción entre los agentes humanitarios y las fuerzas armadas, pues ambos están actuando juntos diversas veces para garantizar la seguridad de las organizaciones (Shetty, 2013). Consecuentemente, militares pueden ser entendidos como inseguridad o

seguridad, al mismo tiempo, según el contexto. La población local es quien primero se manifiesta sobre eso, apoyando su participación o no (Thompson, 2008).

En cuadros más conflictivos, la integración entre los seguimientos de la ONU buscando un enfoque multidimensional de la misión de paz puede crear problemas para los agentes humanitarios, especialmente si éstos son entendidos como ligados a los objetivos políticos y de seguridad de la misión, lo que puede poner en riesgo sus acciones y sus colaboradores. Sin embargo, existen circunstancias en que la ayuda puede beneficiarse del uso de los elementos de las misiones de paz, sin hacer daño (United Nations, 2015).

Ya los militares entienden esas acciones como importantes para la estabilización y para la protección de sus fuerzas, viendo como principal razón ganar el apoyo de las comunidades locales, lo que permitiría mejorar el cumplimiento de los objetivos militares y políticos. En ese sentido, surgen cuestionamientos acerca de que la entrega de ayuda esté tornándose securitizada, más politizada y aún mismo militarizada. Aparece también la siguiente duda: es posible que los agentes humanitarios continúen a actuar con base en sus principios al mismo tiempo en que trabajan juntamente a los militares? (Thompson, 2008).

LAS ORIENTACIONES PARA LA ACTUACIÓN MILITAR EN LA ASISTENCIA HUMANITARIA Y EL PROCESO DE SECURITIZACIÓN

En la práctica, es difícil equilibrar el apropiado y el necesario grado de interacción entre civiles y militares y mantener la distinción entre ellos (Metcalf; Berg, 2012). La coordinación entre las partes acaba siendo un tema muy controvertido, principalmente para los agentes humanitarios, debido al miedo de contagio por los militares y a la contradicción existente entre pragmatismo y principios en la entrega de ayuda (Haysom, 2013).

Para solucionar ese problema, nace un concepto que trabaja esa coordinación, el CMCoord, que se define como la interacción entre esos actores en emergencias humanitarias, necesaria para proteger y promover los principios

humanitarios, disminuir la inconsistencia, evitar competición y, a veces, buscar objetivos comunes (United Nations, 2008). Se trata, por lo tanto, de todos los aspectos del diálogo y de la relación civil-militar, en especial en lo que dice respecto al apoyo que los militares pueden aportar a los humanitarios, particularmente en el quesito seguridad. El CMCoord facilita una aproximación humanitaria adecuada a esta interacción, direccionando los actores políticos y militares en cómo auxiliar la acción humanitaria, mejorando su comprensión sobre ella (United Nations, 2015). El objetivo central de ese diálogo es optimizar la entrega de ayuda y eso es lo que hace que consigan dividir el mismo espacio (Haysom, 2013).

Así siendo, es necesario que las agencias humanitarias hagan con que los militares entiendan los principios humanitarios para evitar que muchos continúen pensando que son apenas un conjunto de valores que sirve de obstáculo, sin función práctica alguna (Zyck, 2013). Por lo tanto, es de extrema importancia que ambos conozcan los objetivos, papeles, principios, mandatos y preocupaciones uno del otro (OCHA, 2014). Es necesario que se comprenda el ambiente operacional para no causar daños a los principios humanitarios, lo que podría llevar a la pérdida del acceso a los que necesitan de ayuda (WFP, 2013). Además, compartir informaciones sobre sus actividades con los militares evita interferencias, riesgos o daños para la acción humanitaria, permitiendo que se concilien las tareas de las partes (United Nations, 2008).

Luego, la coordinación facilita un enfoque humanitario adecuado para la relación civil-militar y las conversas generan una mayor oportunidad para influenciar en la conducta militar y preservar el espacio humanitario (United Nations, 2015; Haysom, 2013).

De acuerdo con Haysom (2013), negar el diálogo no es una opción, puesto que ese contacto es un elemento fundamental para la actividad humanitaria y que la tendencia es que los militares continúen a actuar en el medio humanitario. Se olvida que ese diálogo es importante para que la ayuda ocurra basada en esos principios de manera más efectiva. Luego, la coordinación con militares puede ayudar en la efectividad y en el acceso de la ayuda humanitaria, al proveer

seguridad, suministrar capacidades únicas y evitar competición. La función de la CMCoord es mitigar los impactos negativos y realzar los aspectos positivos de la interacción entre civiles y militares, siendo crucial para una ayuda humanitaria más efectiva, la cual busca mejores resultados para la población necesitada (United Nations, 2015; Metcalfe; Berg, 2012).

En cuadros de conflictos, la coordinación puede variar desde la coexistencia a la cooperación, o hacia objetivos comunes. La relación civil-militar puede oscilar entre complementar la acción, proporcionar apoyo o simplemente no impedir la actuación del otro, principalmente en las áreas de logística, evacuación médica, seguridad, protección de civiles, transporte, infraestructura e ingeniería, gerenciamiento de informaciones y comunicaciones (OCHA, 2014; United Nations, 2015). La coordinación es necesaria para asegurar un mejor uso de los recursos, evitando duplicación de los esfuerzos y para lidiar con las brechas, así como para garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios y de la población (Metcalfe *et al.*, 2012).

Aunque un mínimo de coordinación se haga necesaria, de acuerdo con la ONU, la cooperación entre agentes humanitarios y militares debe ser solamente realizada como último recurso, en que no haya una alternativa civil, y es imperativo que las tareas humanitarias que utilicen recursos militares mantengan su carácter civil (OCHA, 2014; United Nations, 2008).

Las características de la misión y el mandato de los militares sumados a los contextos son los elementos que influenciarán la decisión del grado de coordinación a ser adoptado. Es de extrema ayuda realizar una evaluación del ambiente en que se actuará para identificar los riesgos, oportunidades y desafíos de las interacciones civiles y militares. Es de grande valor comprender como las actividades militares podrían impactar, impedir o facilitar la seguridad de los agentes humanitarios y el acceso a la población (United Nations, 2015). Consecuentemente, Organizaciones Internacionales (OI) e ONG establecieron directrices generales para orientar la comunidad humanitaria a respecto de su relación con los militares, buscando diferentes niveles de interacción según distintas situaciones (OCHA, 2014).

Todavía, estas orientaciones muchas veces pueden no ser respetadas en las acciones prácticas. Lo que puede ocurrir es la participación y la utilización de recursos militares de forma excesiva e indebida. La cuestión humanitaria entonces dejaría de ser tratada de manera en que se prevalezca su propio carácter, pasando a incluir demasiados factores militares y hasta a ser militarizada.

En ese sentido, se puede pensar en el concepto de securitización elaborado por Buzan, Wæver y de Wilde (1998), puesto que existe un intento de ampliación de la agenda de seguridad, por medio de la reivindicación del *status* de seguridad para asuntos y objetos en sectores distintos de los estudios tradicionales de seguridad (Buzan *et al.*, 1998).

En la concepción tradicional militar-política de seguridad, ésta se refiere a sobrevivencia, en el sentido de una amenaza existencial, y esta naturaleza lleva a la posibilidad del uso de medidas extraordinarias para lidiar con la situación. Luego, algunos de los resultados posibles de estas medidas son la legitimización del uso de la fuerza y el Estado utilizar poderes especiales o movilizarse para combatir estas amenazas existenciales, generando una condición de emergencia. A partir de ese momento, se puede buscar todos los medios necesarios para impedir la amenaza. Esto compone el proceso de securitización (Buzan *et al.*, 1998).

Algo se denomina asunto de seguridad internacional porque se puede comprender como un tema más relevante que los demás y que, por lo tanto, debe tener prioridad absoluta. Se piensa que caso no se encuentre una solución a este problema, todo el restante será irrelevante. De esa manera, el actor afirma tener el derecho de romper las reglas normales y utilizarse de medios extraordinarios. El criterio que permite la idea de securitización es, por lo tanto, el establecimiento de una amenaza existencial suficiente para generar efectos políticos (Buzan *et al.*, 1998).

Luego, algo securitizado es entendido como una amenaza existencial que exige medidas de emergencia y una justificativa para acciones que huyen de los procedimientos políticos normales, siendo que diversos actores sociales pueden transformar un asunto en algo urgente. De esa manera, los recursos sociales de las reglas previamente establecidas ya no son fiables, entonces se deposita la

confianza en sus propios recursos, lo que lleva a exigir el derecho de actuar conforme lo que se considera prioritario y necesario (Buzan *et al.*, 1998).

Según los autores en cuestión, seguridad es lo que hace con que las políticas actúen más allá de lo previsto, llevando el tema a ser un tipo especial de política, incluso por encima de las políticas originales. Por lo tanto, para ellos, la securitización sería como una versión más extrema de la politización (Buzan *et al.*, 1998).

En ese contexto, la clasificación como amenaza ocurre por medio de una intensa discusión pública o por un acuerdo (Griffiths *et al.*, 2009). Hay un proceso de construir una visión compartida sobre lo que compone y debe así ser respondido colectivamente como una amenaza. Es importante recordar que un discurso que presenta algo como amenaza existencial no es suficiente para crear una securitización, siendo necesaria la aceptación de esa definición por la audiencia, creando una visión común sobre el tema. En ese sentido, es necesario que sea posible legitimar las medidas de emergencia que no serían posibles sin el discurso tomar la forma de una necesidad, de amenazas existenciales y un punto de no regreso, visto que llamar amenaza a algo es decir que no puede ser tratado de manera normal (Buzan *et al.*, 1998). De esa forma, se crea una comprensión conjunta sobre qué constituye y qué debe ser respondido como una amenaza (Griffiths *et al.*, 2009).

Buzan, Wæver y de Wilde (1998) afirman que mismo que analistas participen de la construcción (o desconstrucción) de lo que son considerados asuntos de seguridad, no son ellos quienes determinan si algo es de hecho o no una cuestión de seguridad, siendo que actores y sus audiencias son los que hacen la securitización como una forma de acción política. Esa aceptación y esas nuevas medidas adoptadas son importantes para modificar lo que compone una amenaza inminente (Griffiths *et al.*, 2009).

En resumen, la securitización está compuesta por amenazas existenciales, acciones de emergencia y ruptura de reglas, juntamente a una estructura retórica. En otras palabras, "si a través de un argumento sobre la prioridad y urgencia de una amenaza existencial, el actor securitizador ha logrado liberarse de los

procedimientos o reglas a que de lo contrario él o ella estaría obligado, nosotros estamos presenciando un caso de securitización” (Buzan *et al.*, 1998, p.25, traducción libre).

Por consiguiente, la asistencia humanitaria anteriormente no era entendida como parte de los asuntos de seguridad, a pesar de haber un área de seguridad dentro de la ejecución de las actividades humanitarias. Todavía, con los ataques a los agentes humanitarios, este tema ha vuelto una preocupación de seguridad.

La necesidad de que un discurso presente el asunto como una amenaza existencial y que la audiencia así lo comprenda es correspondida cuando se habla de un escenario de tamaña inseguridad (ni siempre en grados tan extremos, en realidad), lo que pone la situación de los ataques a agentes humanitarios como una urgencia. Como apuntan Stoddard y Jillani (2016), las mismas agencias humanitarias tampoco consideran la reducción de incidentes cuando estos ya no ocurren, resultando en una alta vigilancia constante y en una inercia en contextos de inseguridad. Eso, por lo tanto, abriría márgenes para que se fuera acepto y hasta necesario que hubiera una ruptura de las reglas para corregir la situación. Hay una amenaza existencial en el sentido del miedo de que la ayuda deje de ser prestada, caso no se cambie el cuadro para los agentes humanitarios, y los daños que esto causaría a las personas necesitadas; la ayuda dejará de ser realizada delante de los ataques y cualquier actitud que evite ese extremo debe ser tomada, lo que es entendido como acción de emergencia.

Delante de la presencia militar en ese contexto, la solución se presenta a través de los militares, lo que muchas veces puede romper con las reglas establecidas para su participación en actividades humanitarias. Eso es legitimado por el argumento comúnmente aceptado de que la acción militar es la manera de permitir que la ayuda continúe a ser realizada, descartando las orientaciones de que éste debe ser apenas el último recurso y que el carácter de la asistencia debe ser esencialmente civil. Luego, se puede afirmar que, en cierta medida, puede estar ocurriendo un proceso de securitización de la asistencia humanitaria.

Sin embargo, como presentado, esa presencia desmedida de los militares en ámbitos humanitarios puede causar consecuencias que llevan a situaciones

aún peores que las anteriores. Cuando los agentes humanitarios dejan para tras sus principios en el momento de actuar o se confunden con los militares, pueden perder el acceso a la población, su credibilidad y hasta se pueden tornar parte del conflicto, siendo blancos deliberados de ataques. En un caso más extremo, la ayuda deja de ser realizada por los civiles y pasa a ser entregada por los militares, que no siguen los principios humanitarios y tienen su propio mandato y forma de actuar.

Wæver (1995a) argumenta que es mejor buscar la desecuritización, haciendo el proceso de negociación en la esfera política y se retirando el modo de emergencia de los asuntos (quoted in Buzan *et al.*, 1998, p.4). Aplicar esta idea en la discusión propuesta es decir que la asistencia humanitaria debe ser primeramente tratada dentro de las orientaciones determinadas, a través de los principios humanitarios, y que se debe mantener su carácter civil, al revés de buscarse salidas militares todas las veces que se presencie un escenario de inseguridad. Los recursos militares deben ser apenas utilizados cuando todos los demás estuvieren agotados y en casos realmente necesarios, como previsto en las directrices.

Buzan, Wæver y de Wilde (1998) apuntan que:

Sus militares pueden crecientemente ser entrenados y llamados a apoyar las actividades rutineras del orden mundial, como el *peacekeeping* o la intervención humanitaria, que no pueden ser vistas como amenazas existenciales para sus Estados o mismo como una acción de emergencia en el sentido de suspender las reglas normales (p.22, traducción libre)

Por lo tanto, no es posible negar la existencia de los ataques a los trabajadores humanitarios y la necesidad de seguridad para que realicen sus tareas que ayudan a tantas personas. Todavía, es preciso que se cuestione si la utilización de militares como solución en esos casos es la mejor opción delante del proceso de securitización.

CONCLUSIONES

Como presentado en la argumentación, la actuación humanitaria se hace cada vez más necesaria como forma de ayudar a garantizar al menos el mínimo necesario para una vida digna en contextos de conflictos complejos. Todavía, al mismo tiempo, el acceso de los trabajadores a la población retrata una gran dificultad debido, entre otros factores, especialmente al escenario de ataques a los agentes humanitarios.

Las consecuencias de esos ataques incluyen un amplio miedo de actuar en áreas de riesgo y la creación de una sensación constante de inseguridad, lo que puede resultar en la disminución o suspensión de ayuda a las personas que tanto la necesitan en esos lugares. Para que esto no ocurra y como manera de aumentar la seguridad a los trabajadores, una opción es la utilización de recursos militares, lo que puede darse por medio de los MCDA, de las escoltas armadas, entre otras maneras, llegando hasta la participación directa de los militares en la entrega de ayuda.

Sin embargo, esta posible solución puede también generar problemas, puesto que los militares y los humanitarios tienen misiones, propósitos, métodos y principios muy distintos. Para la asistencia humanitaria, los principios son la neutralidad, imparcialidad y humanidad y son ellos que permiten que se cree una credibilidad delante de la población y de las partes en conflicto. Por su vez, los militares siguen su mandato y los caminos que llevan a la conquista de los objetivos de su misión. Si al establecer las relaciones con los militares los principios humanitarios se pierden, la ayuda puede ser comprendida como vinculada a beligerantes, tornándose parte del conflicto. Otra posible consecuencia es la pérdida de aceptación de los involucrados. Todo eso lleva a una mayor amenaza a la entrega de asistencia, lo que aún puede empeorar el acceso a las personas necesitadas y puede incluso tornar a los agentes humanitarios deliberados blancos de ataques.

De esa manera, fueran establecidas directrices para la relación civil-militar, la cuál es inevitable delante del aumento de la presencia militar en los mismos ambientes de las actividades humanitarias. Entre las principales

recomendaciones, están que el carácter civil prevalezca sobre el militar y que la cooperación y los recursos militares deban ser utilizados solamente como última opción. Todavía, algo que puede ocurrir es que esas orientaciones no sean respetadas, ampliando la participación militar de manera desreglada e indebida en el sector humanitario.

En ese sentido, la definición de securitización elaborada por Buzan, Wæver y de Wilde (1998) puede ser aplicada en ese contexto, pues lo que sucede es que, al identificar esa cuestión como de seguridad, se exceden los procedimientos normales y sus límites, aportando una connotación de amenaza existencial y generando medidas de emergencia. Luego, la sensación de inseguridad puede llevar a discursos que legitimen acciones no previstas en las reglas antes establecidas. En otras palabras, acciones extraordinarias son empleadas para lidiar con los desafíos de seguridad resultantes de los ataques a los agentes humanitarios. En ese caso, las directrices son traspuestas y se utilizan otros caminos para evitar el extremo de que la ayuda deje de ser prestada, optándose por el uso de herramientas militares.

Por lo tanto, mismo que ésta sea una investigación aún en desarrollo, se puede concluir que la ocurrencia de los ataques a agentes humanitarios acaba por resultar en situaciones de tamaña inseguridad que llevan, muchas veces, a la utilización de recursos militares como forma de protección, siendo posible incluso que se ultrapasen los límites de esa participación anteriormente previstos. Al desconsiderarse las orientaciones prescritas y los principios humanitarios, lo que se suma a los factores ya mencionados, ese proceso resultaría en una securitización de la asistencia humanitaria.

Por consiguiente, esta situación debe ser motivo de preocupación y de discusiones por parte de estudiosos del asunto, visto que poner un carácter militar a la entrega de ayuda puede llevar a una total pérdida de credibilidad delante de las partes en conflicto y de la población, resultando en el aumento de los obstáculos de acceso y de los peligros a los trabajadores. Por fin, debe cuestionarse si las herramientas militares de hecho componen la salida más

adecuada y eficaz para combatir la inseguridad y para lidiar con los ataques a los agentes humanitarios, pensando también en ese proceso de securitización.

BIBLIOGRAFÍA

Aid Worker Security Database (2019), "Security Incident Data", *Humanitarian Outcomes*, available at: <https://aidworkersecurity.org/> (accessed 05 May 2019).

Archer, S. E. (2003), "Civilian and Military Cooperation in Complex Humanitarian Operations", *Military Review: The Professional Journal of the U.S. Army*, Leavenworth, Vol. 83, No. 2, pp. 32-41.

Buzan, B., Wæver, O. and de Wilde, J. (1998), *Security: a new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder, CO.

Durham, H. and Wynn-Pope, P. (2012), "Protecting the 'Helpers': Humanitarians and Health Care Workers During Times of Armed Conflict", in: SCHMITT, M. N. and Arimatsu, L. (Ed.), *Yearbook of International Humanitarian Law*, Asser Press, The Hague, pp. 327-346.

Egeland, J., Harmer, A. and Stoddard, A. (2011), *To stay and deliver: Good practice for humanitarians in complex security environments*, United Nations Office For The Coordination Of Humanitarian Affairs, New York, NY.

Fertig, M. C. S. (2014), *A Coordenação de Atores da Ajuda Humanitária Internacional e as Expressões de Desnacionalização*, Mestrado em Relações Internacionais, Universidade Federal de Santa Catarina.

Frost, J. L. (2013), "Building consensus within the humanitarian community: lessons learned from the revision process for the IASC guidelines on the use of military and armed escorts", *Humanitarian Exchange*, Vol. 56, pp. 12-15.

Griffiths, M., Roach, S. C. and Solomon, M. S. (2009), *Fifty Keys Thinkers in International Relations*, 2nd ed., Routledge Key Guides, New York, NY.

Haysom, S. (2013), "Civil–military coordination: the state of the debate", *Humanitarian Exchange*, Vol. 56, pp.3-4.

Hughes, S. P. M. (2004), *Case Study of Three International Relief Agencies: Ethics, Humanitarian Aid and Complex Political Emergencies*, Doctor of Public Health, University of California.

Jackson, A. and Zyck, S. A. (2017), *Presence & Proximity: To Stay and Deliver, Five Years On*, available at: [www.unocha.org/sites/unocha/files/Presence and Proximity.pdf](http://www.unocha.org/sites/unocha/files/Presence%20and%20Proximity.pdf) (accessed 01 August 2017).

Maxwell, D. (2009), "Aid, Humanitarian", in Reinert K. A., Rajan R. S., Glass A. J. and Davis L. S., *The Princeton Encyclopedia of the World Economy*, Princeton University Press, Princeton, NJ, pp. 39-42.

Metcalfe, V. and Berg, M. (2012), *Country-specific civil–military coordination guidelines*, Overseas Development Institute, London.

Metcalfe, V., Giffen, A. and Elhawary, S. (2011), *UN Integration and Humanitarian Space: An Independent Study Commissioned by the UN Integration Steering Group*, Overseas Development Institute, London.

Metcalfe V., Haysom, S. and Gordon, S. (2012), *Trends and challenges in humanitarian civil–military coordination: A review of the literature*, Overseas Development Institute, London.

OCHA (2017), *Global Humanitarian Overview 2017: A consolidated appeal to support people affected by disaster and conflict*, available at: www.unocha.org/sites/unocha/files/GHO_2017.pdf (accessed 21 March 2017).

OCHA (2018), *Global Humanitarian Overview 2019: United Nations Coordinated Support to People Affected by Disaster and Conflict*, available at: www.unocha.org/sites/unocha/files/GHO2019.pdf (accessed 16 April 2019).

OCHA (2010a), *OCHA on Message: Humanitarian Access*, available at: https://docs.unocha.org/sites/dms/Documents/OOM_HumAccess_English.pdf (accessed: 15 August 2017).

OCHA (2010b), *OCHA on Message: Protection*, available at: https://docs.unocha.org/sites/dms/documents/oom_protection_english.pdf (accessed 15 August 2017).

OCHA (2007), *Oslo Guidelines: Guidelines on the Use of Foreign Military and Civil Defense Assets in Disaster Relief*, available at: [www.unocha.org/sites/dms/Documents/Oslo Guidelines ENGLISH \(November 2007\).pdf](http://www.unocha.org/sites/dms/Documents/Oslo%20Guidelines%20ENGLISH%20(November%202007).pdf) (accessed 15 February 2018).

OCHA (2014), *UN-CMCoord United Nations Humanitarian Civil-Military Coordination: Guide for the Military (1.0)*, available at: [www.unocha.org/sites/dms/Documents/03. UN-CMCoord Guide for the Military v 1.0.pdf](http://www.unocha.org/sites/dms/Documents/03.%20UN-CMCoord%20Guide%20for%20the%20Military%20v%201.0.pdf) (accessed 15 February 2018).

Poole, L. (2013), "Counting the cost of humanitarian aid delivered through the military", *Global Humanitarian Assistance: a development initiative*, pp. 1-10. Available at: www.unocha.org/sites/dms/Documents/130301_Counting_the_cost_of_humanitarian_aid_delivered_through_the_mil.pdf (accessed 15 February 2018).

Rietjens, S. J. H., Voordijk, H. and Boer, S. J. (2007), "Co-ordinating humanitarian operations in peace support missions", *Disaster Prevention and Management*, Vol. 16, No. 1, pp. 56-69.

Shetty, P. (2013), "Protecting health-care workers in the firing line", *Lancet*, Vol. 382, pp. e41-e42.

Stoddard, A. and Jillani, S. (2016), *The effects of insecurity on humanitarian coverage*, available at: www.gppi.net/fileadmin/user_upload/media/pub/2016/SAVE__2016__The_effects_of_insecurity_on_humanitarian_coverage.pdf (accessed 01 August 2017).

Thompson, E (2008), *Principled Pragmatism: NGO engagement with armed actors*, World Vision International, Monrovia.

United Nations (2008), *UN-CMCoord United Nations Humanitarian Civil-Military Coordination: Civil Military Guidelines & Reference for Complex Emergencies*, available at: [www.unocha.org/sites/unocha/files/Civil-Military Guidelines and Reference,UN-IASC, 21 Oct 08,English.pdf](http://www.unocha.org/sites/unocha/files/Civil-Military%20Guidelines%20and%20Reference,UN-IASC,21%20Oct%2008,English.pdf) (accessed 15 February 2018).

United Nations (2015), *UN-CMCoord United Nations Humanitarian Civil-Military Coordination: UN-CMCoord Field Handbook (v1.0)*, available at: [www.unocha.org/sites/dms/Documents/CMCoord Field Handbook v1.0_Sept2015.pdf](http://www.unocha.org/sites/dms/Documents/CMCoord%20Field%20Handbook%20v1.0_Sept2015.pdf) (accessed 15 February 2018).

WFP (2013), *WFP Civil-military Coordination: Basic Operational Guidance*, available at: www.unocha.org/sites/dms/Documents/WFP-Civil-Military-Coordination-Operational-Guidance.pdf (accessed 15 February 2018).

Zyck, S. A. (2013), "Towards more effective civil-military information-sharing in stabilisation contexts", *Humanitarian Exchange*, Vol. 56, No. 1, pp.20-22.